

# Las travesías de *Robot*: de gacetilla a editorial

Diana Gil

Investigadora de la Universidad EAFIT, [diana.gil.guz@gmail.com](mailto:diana.gil.guz@gmail.com).

Álvaro Vélez (Truchafrita), Marco Noreña y Juan Fernando Pérez (Tebo) comparten algo más que su afición por la música. En la década de los noventa, Marco y Tebo —con Andrés Buitrago— publicaron *Sudaka comix*, un fanzine de historietas que tuvo dos números, y Truchafrita publicó una serie titulada *El Necio*. En esos fanzines, el trío dejó en evidencia su rebeldía y rechazo hacia cualquier clase de moralina social. Al margen de los circuitos comerciales de la industria del libro, producían y distribuían sus cómics. Esa irreverencia coincidió con el espíritu del *comix underground* de los años sesenta y setenta, liderado por el dibujante Robert Crumb en Estados Unidos. Sin embargo, los costos de producción y la falta de un público lector los obligó a inventarse un nuevo material gestionado por ellos mismos. De los tientos de esos primeros fanzines nacería a comienzos de este nuevo milenio uno de los proyectos editoriales más insignes del cómic colombiano: *Robot*.

Sobre su origen, evoca Truchafrita: “A finales del 2002, me encontré con Marco y Tebo en el Parque del Periodista, y les dije que los fanzines no se vendían, estábamos muy aburridos. Tomándonos esa noche unas cervezas dijimos: ¿por qué no publicamos un material que sea barato y lo podamos regalar?”. Para febrero del 2003, reunidos en la casa de Marco, diseñaron y diagramaron la primera hoja de *Robot*. Un dieciseisavo de pliego de cartulina Bristol fue el soporte que inauguró la primera gacetilla. Su carácter gratuito, un diseño atractivo y contenidos novedosos —para una ciudad como Medellín, que no tenía casi oferta de fanzines y menos de cómics— fueron determinantes para cautivar a sus lectores. La gacetilla fue su fórmula para divulgar la historieta e, indirectamente, ofrecer su atrevida mirada sobre la sociedad colombiana. A partir de esa primera hoja, circularon mensualmente los siguientes números, cada uno con un tiraje de mil ejemplares.

\*\*\*

Con un modesto paquetico salían a distribuir *Robot* por las zonas de Medellín que más solían frecuentar: el Parque del Periodista, el bulevar de Carlos E. Restrepo, el Colombo Americano, la Alianza Francesa, la Universidad de Antioquia, la Nacho, algunos bares del centro, las Torres de Bomboná, entre otros sitios. Lo que el lector desprevenido ignoraba era que, al tomar una de esas hojitas en sus manos, se llevaba “una suerte de caramelo envenenado”. Opiniones ácidas sobre la institucionalidad, chistes, descaches y travesuras de adolescentes ocuparon las secciones de “Patrulla Robot”, “Top de lo *in* y lo *out*”, “Amiguetes” y “Kontra”. Al comienzo, el sexo y las drogas fueron temáticas recurrentes, dos tópicos que permeaban la poca cultura *underground* de la ciudad. Pero no todo se redujo a esto: referencias literarias e historietísticas, reseñas cinematográficas en “Mire cine”, las secciones de la “Banda sonora” (“Para escuchar mientras se lee *Robot*”) y “Los maestros también yerran” les añadieron nuevos matices a esas primeras publicaciones. La transgresora línea editorial provocó el rechazo hacia *Robot* de uno que otro energúmeno. Pero, como decía Truchafrita: “Si tanto te ofende, dejá la hoja ahí, que no te la estamos vendiendo”.

Mientras *Robot* se publicaba mensualmente, sus fundadores no dejaban de asistir a conciertos y fiestas, además de inducirse en otros viajes físicos y mentales. Esa apertura social dio lugar a que en el 2004 llegaran nuevos integrantes: William Zapata (Wil), Jonhny Benjumea (Joni b) y Juan Pablo Marín (El señor Juanito). Esa invitación a colaborar en *Robot* no fue fortuita, pues Joni b conocía de siempre a Marco y a Tebo, y ya habían trabajado juntos en otros proyectos. Aparte de ello, en los años noventa El señor Juanito dio a la luz los fanzines *Santa Bisagra*, *Putá vida* y *Prozac*, y Joni publicó *Banano*.



Este nuevo combo se reunía en la extinta cafetería Santa Teresita, en la esquina del Parque del Periodista, para ultimar los detalles de cada publicación. Allí se distribuían y asignaban funciones, y se tomaban decisiones editoriales. Esos encuentros provocaron una mayor integración y compromiso para garantizar la publicación de *Robot*. Y aunque no ganaron dinero, dieron a conocer su trabajo en un círculo de lectores más amplio del que hubiese tenido cada uno de manera individual.

Muy pronto, su ambición por desarrollar cómics más elaborados tropezó con el limitado espacio de la gacetilla. Así que Truchafrita, Joni b, Wil y Tebo comenzaron a publicar sus propios fanzines con

el sello de *Robot*, a bajos precios. En el número 19 de la gacetilla (septiembre de 2004), ya se anunciaban a la venta *Mr. Q.*, de Truchafrita, y *Tron*, de Joni b. Además, se ofrecía la primera entrega de *Cuadernos Gran Jefe*, diarios de Truchafrita, un cómic seriado que hoy es un referente en la historieta colombiana. Con el género de la autobiografía, Truchafrita sumergió al lector en su infancia, sus disquisiciones sobre el oficio del dibujante, su mirada sobre la política, la melancolía por los amores idos, su afición por la música y otras trivialidades (que son la vida misma). El sello *Robot* fue el camino para madurar obras de mayor envergadura.



Al mismo tiempo que publicaron estos fanzines, la gacetilla continuó su andadura. Cada vez atraía a más dibujantes irreverentes como Tomás Arango (Nomás), Javier Posada (Inu Waters), Diego Guerra y Andrés Prieto (Andrezinho). Fue tal su acogida que para el número 44 (abril de 2007) se anunció el primer volumen de *Robot* —un libro que recogía los primeros 43 números de la gacetilla de cómics “y otras vainas”—. Para el prólogo del libro escribió Truchafrita: “Quienes hacemos Robot pensamos que el fanzine es una punta de lanza de la creación. En otros lugares los fanzines han estado inmersos en movimientos de creación o de resistencia, han servido de arena para el surgimiento de nuevos pensamientos, de nuevas opiniones, de otras visiones de la sociedad. En contraparte los medios impresos oficiales (y, siendo más amplios, los demás medios de comunicación), son adustos, anquilosados, faltos de nuevos temas y de innovadores formatos, no están concebidos para experimentar, para errar por innovar y por tanto son timoratos, prevenidos y, por ello, aburridos y somnolientos”.

\*\*\*

Como todo romance juvenil, *Robot* tuvo un intenso comienzo, pero luego de cuatro años las colaboraciones se hicieron más intermitentes y algunos integrantes del grupo le perdieron el ritmo a la gacetilla. Pese a ello, Truchafrita siguió impulsándola y empezó a participar en las becas de la Alcaldía de Medellín. Aunque en un principio no fue muy afortunado, en 2008 ganó una beca de creación que costó seis meses de la gacetilla *Robot* (del número 61 al 68) y le permitió publicar tres números (del 5 al 7) de *Cuadernos Gran Jefe*, una trilogía sobre su infancia y juventud. Esa financiación también lo motivó a cambiar el formato del fanzine a revista, lo que implicó un mayor tamaño y más páginas para su asidua producción historietística.

Desde el número tres de *Cuadernos Gran Jefe*, Truchafrita presentó a Chimpandolfo, un conejo antropomórfico con quien sostiene largas conversaciones de fondo existencial y abstracto. Este personaje se hizo tan buen amigo de Truchafrita que en el número 8 ocupó la edición completa intitulada *Chimpandolfo silente*. Sobre esa amistad escribió Truchafrita en 2009: “Disfrutamos mucho charlando y discutiendo porque Chimpan-dolfo es un pragmático, un tipo que navega a todo gusto por las aguas de la lógica y la razón, mejor dicho es todo lo contrario a lo que yo soy. En realidad lo envidio un poco, como se le envidian las

cualidades a un buen amigo...” Pero la verdad es que nadie ha visto a Chimpandolfo.

La apabullante publicación de *Robot* no pasó desapercibida por la escena del cómic en Colombia. En el número 7 de la revista *Larva* (marzo de 2009), una publicación de Armenia especializada en cómic, se convidaba a leer la gacetilla *Robot* y los *Cuadernos Gran Jefe*. En el ámbito latinoamericano, ya tenían contactos con el historietista argentino Ernán Cirianni y con los hermanos Amadeo y Renso González de la revista *Carbonicto*, en Perú. Este periodo de relaciones lo recuerda Joni b así: “Empezamos a tener colaboraciones con *Larva* y a trabajar con Daniel [editor de la revista]. Por esos años [2007-2008] pasé un tiempo en Argentina y allá me integré con colectivos que elaboran fanzines de bajo presupuesto, conformados por Ernán Cirianni y otros dibujantes. A mi regreso a Colombia, las relaciones con *Larva* se afianzaron más y empezamos a publicar contenidos ahí”. Esas complicidades y camaraderías dieron lugar a la metamorfosis de *Robot*.

\*\*\*

En 2012, el periodista José Jaramillo anunció en la revista *El Librero* que el androide había crecido y adquirido otra forma: “La nueva versión del robot tiene más responsabilidades. Además de continuar con la publicación de la gacetilla — que ya supera las 100 ediciones y tiene un nuevo esquema de distribución en librerías independientes de varias ciudades del país—, heredó *Larva*, una revista de historietas que Daniel Jiménez dirige desde 2006 en Armenia. Además, bajo su sello editorial publicó cuatro libros durante la pasada Feria Internacional del Libro de Bogotá [FILBo]”. Ese contenido celebraba la nueva etapa de *Robot* como una sociedad cuyo objeto era la publicación de cómics y la formación de historietistas.

La mutación del androide fue posible por la asociación de Truchafrita, Joni b, Pablo Guerra, Alejandro Martín y Daniel Jiménez, en el año 2011. En los cinco confluía su pasión por la historieta y la ambición por legalizar la primera editorial especializada en cómic del país. Para ese año, ya existían *Rey Naranja* y *La Silueta*, dos editoriales que apenas empezaban a editar cómics, pero sin ser ese su principal objetivo. Aunque los primeros libros se publicaron en 2012, los socios aprovecharon que Joni había publicado *Parque del Poblado* en 2011 —por una beca de creación de la Alcaldía de Medellín— para incluirlo en el

nuevo catálogo. Así, el 2012 le dio la bienvenida a la Editorial Robot con su primera publicación.

Para lograr el objetivo, se distribuyeron las labores de diseño, edición, comercialización de los libros, manejo de las redes sociales y los demás gajes del oficio. Cada uno tenía identificados a los autores que quería publicar y presentaba su propuesta al grupo para obtener el aval. De esta manera, en el 2012 salió una primera tanda de cómics: *Una nube de moscas* de Pedro Giraldo (MrZ), *El cuy Jacobo y el tesoro Quillacinga* de Iván Benavides y Raquel y el fin del mundo de Mariana Gil Ríos. Además de otras publicaciones que lindan con la ilustración y el libro infantil: *La distancia entre extraños* de Mónica Naranjo y *Pecas* de Jim Pluk. La editorial estuvo abierta a incluir otros lenguajes fuera del cómic en el catálogo.

Si algo caracterizó a esa primera ronda de libros fue el cuidado de su edición y diseño. El esmero que pusieron en cada publicación tuvo su impacto en el mundo cultural —así, por ejemplo, *La distancia entre extraños* fue incluido en la lista de los mejores libros del 2012 de la extinta revista *Arcadia* y *Una nube de moscas* aparecía entre los más vendidos de la ya liquidada librería La Madriguera del Conejo en Bogotá—. Este inquieto quinteto de *Robot* también gestó alianzas con otras ocho editoriales para agremiarse como “La Ruta de la Independencia” en la FILBo de 2012. Y llegó a distribuir sus libros en Argentina.

El 2013 no se quedó atrás en novedades. *Costuras*, de Powerpaola y Alejandro Martín (coeditado con Laguna Libros); *Los abrazos de Alicia*, de la escritora Katherine Ríos e ilustrado por siete artistas, y el *Tercer ojo*, de Peter Kuper, salieron a la luz en septiembre. Esta nueva ronda constaba de un libro álbum, un libro infantil y la edición de una entrega de la colección *Eye of the Beholder*. Por primera vez, el catálogo incluía a un autor extranjero: el historietista estadounidense Peter Kuper. Además, *Los abrazos de Alicia* prometía ser la apertura de una nueva colección: Pequeño Robot. De nuevo, los medios no pasaron por alto este proyecto editorial y publicaron varias reseñas del libro escrito por Katherine Ríos.

Todos estos logros y alegrías tuvieron su contracara. La falta de experiencia e ingenuidad en el negocio editorial, los descalabros financieros y algunas diferencias entre los socios fueron el coctel que sepultó la edad de oro del androide. A esto añade Joni b: “Uno de los mayores desafíos

era conseguir obra, cosas que imprimir. No había mucho material de calidad para editar. Como casi no había gente con material terminado, pedirle a un autor que avanzara en sus proyectos y terminara el material sin pagarle adelantos, era complicado. Por ello tratamos de buscar autores extranjeros, pero no fue fácil”. Y sentencia Truchafrita: “Fue una editorial muy prematura”.

\*\*\*

Tras el retiro de cada socio, Truchafrita volvió a encargarse por sí solo de *Robot*. Chimpandolfo fue el único que no lo abandonó en la titánica tarea de publicar la gacetilla. Para el 2014, su brío lo impulsó a editar, con el sello *Robot*, *Luto Rosa* de El señor Juanito. En este cómic, extraterrestres, borrachos, luchadoras y prostitutas se dan cita en un atípico velorio (donde no se llora sino que se celebra al son de Wilfrido Vargas y Doris Salas). El material es toda una exquisitez visual y narrativa.

Gracias a los estímulos de la Alcaldía de Medellín, la serie *Cuadernos Gran Jefe* rondaba el número 13 para el 2017. En esta etapa de *Robot*, Truchafrita se ha dedicado a editar sus propios materiales, pero dice que “si llega alguien con un libro terminado y me interesa, lo publico con el sello. Es un acuerdo muy simple, yo pago la edición del libro y le entrego al autor un 10 % sobre las ventas”. A partir del 2016, año de apertura de Surco Records —la tienda de historietas y vinilos que fundó con José Santamaría en Laureles—, los números de la gacetilla se han venido espaciando en el tiempo. Pero sus ambiciones se mantienen intactas.

En 2020, Truchafrita dibujó varios cómics sobre el ambiente que vivió con Chimpandolfo durante el aislamiento y los compiló en *Días de cuarentena*, con el sello *Robot*. La última vez que salió a distribuir la gacetilla fue en abril del 2021. Aunque son muchos los colaboradores que han aportado material para hacerla posible, las mujeres dibujantes son escasas. Powerpaola, Mariana Gil, Beatriz Ramírez, Sara Osorio y Camila Torre son una baja cuota femenina en una gacetilla predominantemente masculina.

“Las gacetillas para los que se aman a sí mismos”; “Modernos en tierras premodernas”; “Cuando lea *Robot*, beba”; “*Robot*, ocho años en reversa”; “Gacetilla de cómics y otras vainas”; “*Robot*, once años desperdiciando papel”; “*Robot*, trece años sin coger oficio”, y “Decana de las gacetillas (de



truchafrita

cómic) en Colombia” son algunos de los lemas que han identificado al fanzine. En casi veinte años de existencia las secciones han variado, pero su espíritu atrevido perdura. Los 149 números de la gacetilla, las quince ediciones de *Cuadernos Gran Jefe*, y los doce libros de la editorial son el alma de *Robot*. Y como diría Truchafrita: “Si no le sirve, déjelo ahí”. ■